

Ganadores Concurso Microliterario “El Ladrón de Cerebros” Kukuxumusu-Debate

¿Paranoia? No, era una conspiración. Empezó en el colegio, desde crío. Y luego en el trabajo, en la iglesia, en el bar, en el fútbol, en las fiestas... Incluso en casa, isu propia familia! Todos, todos querían robarle el cerebro. Y le preocupaba, ingenuo: su cerebro nunca fue suyo.

Javier Frago

Ana tenía el lienzo en blanco. Salió a buscar inspiración y encontró un anciano que canturreaba una canción. Cuando entregó su cuadro al anciano: "has entrado en mi cabeza?" dijo éste. Y así, desde aquél momento, Ana sólo pintó recuerdos robados.

Astrid Francesch

LA COLISIÓN: Microbiólogo y Astrónomo caminaban por la acera en direcciones opuestas. Cuando colisionaron, sus maletines idénticos cayeron al suelo. Uno cogió el maletín del otro y viceversa. Al llegar a sus despachos descubrieron la catástrofe, es decir, la Ciencia.

Alberto Ferrero

Me di cuenta de que algo había pasado, más allá de encontrarme de repente balanceándome en una silenciosa oscuridad, cuando noté el tacto frío de lo que parecía ser el platillo de una balanza. Y lo único que me angustió, lo juro, fue pensar qué haría él sin mí a partir de ahora.

María José Simón

—Cómo supo tan rápidamente quién era el ladrón de cerebros, Holmes?

—Elemental, querido Watson —dijo Sherlock— porque deduje que sus movimientos serían tan torpes como el motivo que le induce a robarlos.

—No lo entiendo.

—Porque es talento, Watson, es talento.

Mia Font

En el circo de los monstruos él era el quiromántico de las neuronas, escrutaba los cerebros para leer el futuro. Me acerqué a su carpa y ahí estaba, vestido como un faquir. Apretó su cabeza contra la mía, me sentí desorientada, el ladrón de cerebros me había robado el corazón.

Raquel Azqueta Rodríguez

Sentada en el taburete frente al tercer whisky empezaba a maldecir su suerte. De pronto lo vio, caminando hacia los aseos pasó junto a la barra y le guiñó un ojo. Ella entendió el mensaje, bajó de su refugio, aspiró con fuerza y caminó detrás del ladrón de cerebros.

Pilar Ramírez-Balcázar

Abrí la puerta y no podía creer lo que veía, sillas tiradas, frascos rotos... al darme cuenta del desastre corrí al cancel. ¡Lo sabía! se había robado mi gran tesoro. Ese ladronzuelo de cerebros encontró mi frasco donde guardo el secreto de la eterna juventud: la curiosidad.

Mónica Genis Chimal

En un callejón, sin iluminación, unos labios encarnados dibujaron la silueta de un ladrón. Noche, lluvia, y una indiscreta proposición: "si tú me das tu beso, yo te doy mi razón".

Anita Prieto Alonso

Pretendía, a modo de puzzle gris, crear un cerebro total, en el que tuviese lugar desde la más profunda disertación filosófica hasta el pensamiento único que mezclaba kalimotxo y tangas, que al fin y al cabo era lo mismo. Unos lo llamaban ladrón. Él sólo quería ser El Hacedor

Santiago Navascués